

Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo

Enrique Antileo

Introducción

La situación de la población mapuche en Santiago de Chile se ha transformado en un punto de reflexión para dirigentes, organizaciones e intelectuales de lo que llamaremos el *movimiento mapuche*. Directamente emparentada con sus demandas políticas y territoriales, reviste una fundamental relevancia a la hora de abordar las problemáticas actuales de la sociedad mapuche. En Santiago reside aproximadamente cerca del 30% de la población mapuche a nivel nacional, lo que deriva de históricos procesos migratorios y de asentamiento en la capital.

Durante los noventa y hacia adelante, parte del movimiento mapuche, principalmente en términos de producción escrita, ha interpretado el escenario migratorio y de residencia santiaguina recurriendo al concepto de *diáspora*, caracterizando de esa manera a la población que ha debido salir de su territorio por las diversas condiciones materiales que impidieron e impiden su continuidad en él. La *diáspora* indudablemente es un concepto problemático para la discursividad mapuche actual, sobre todo en relación con el concepto de *nación* y las demandas colectivas que forman parte del proceso reivindicativo contemporáneo.

En el presente artículo intentaremos ver cómo se despliega la *diáspora* en tres textos de intelectuales mapuche contemporáneos, y cómo también se entiende a la luz de la discusión sobre la *nación* y el *colonialismo*. Los documentos corresponden a tres artículos publicados en el marco 1990-2010, temporalidad relacionada con una nueva etapa abierta en el movimiento mapuche post-dictadura. Los textos son los siguientes: *La diáspora mapuche: una reflexión política* de Pedro Marimán¹; *El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir* de José Ancán y Margarita

¹ Pedro Marimán, "La diáspora mapuche: una reflexión política", En *Liwen*, 4, 1997.

Calfío² y *Autogobierno en el País Mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun* de Víctor Naguil³.

La referencia a estos materiales no significa un cierre a otros artículos mapuche sobre estas temáticas y otras afines. Recogeremos parte importante de la producción intelectual mapuche para dar cuenta de las relaciones entre *diáspora*, *nación* y *colonialismo* en el discurso político del movimiento mapuche, generando un cruce con los aportes de autores de los estudios culturales y postcoloniales para la interpretación de esta problemática. Asimismo intentaremos desarrollar un acercamiento histórico y socio-demográfico al foco de atención del discurso diaspórico: *los mapuche de Santiago*.

Tensiones iniciales

Hablar de mapuche que viven en ciudades puede parecer reiterativo, sin embargo, aún creemos en la necesidad de darle vueltas al tema y, aunque sea en estas pocas páginas, en la urgencia de preguntar y evidenciar las tensiones que emergen de esta situación, así como visibilizar ciertos caminos que sean esperanzadores para el movimiento mapuche. El asunto tiene que ver con la *lógica de las distancias* y con la politización de una realidad social que pocas veces logra un espacio en los proyectos políticos que enarbola nuestro movimiento; tiene que ver con las posibles formas de abordarlo y con las relaciones internas de nuestro pueblo.

Nos gustaría destrabar la discusión sobre los “mapuche urbanos” y situarlo en otra esfera, a saber: *mapuche fuera del/dentro de Wallmapu*. Efectivamente, se trata de observar, desde el lugar en que estamos, un vínculo con lo que se ha estado definiendo como territorio. No decimos acá que los problemas de la migración y de la urbanidad no sean relevantes, porque tienen sus propias complejidades y en sus propios carriles constituyen tópicos de investigación, pero preferimos observar con otro lente este nudo en la discusión mapuche. Partimos del dato no menor de que hay mapuche urbanos no sólo en Santiago, sino en Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua y también en Concepción, Cañete, Temuco, Valdivia, Osorno, etc. Según los censos, la mayoría de nosotros vivimos en ciudades y no en las reduccio-

² José Ancán y Margarita Calfío, “El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir”, En *Liwen* 5, 1999.

³ Víctor Naguil, “Autogobierno en el País Mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun”, En *Azkintuwe*, 14, 2005.

nes de antaño o comunidades surgidas al alero de la ley indígena. Lo que podría diferenciar estas urbanidades, desde nuestra perspectiva, es quizás una dimensión geopolítica: efectivamente *el estar situado/no situado* en el territorio histórico o territorio reivindicado.

No es lo mismo vivir en Temuco, que en una de las periféricas comunas de la metrópolis capital chilena. Esas creemos son las distancias que se han instalado en el debate. Si tomamos esta perspectiva el problema ya no radicaría en si el mapuche vive o no en la ciudad, o si dejó el *lof* o se quedó⁴. El problema sería el lugar desde donde se habla, se actúa y se moviliza. En ese sentido, lo que tratamos humildemente de poner en la mesa (siguiendo la línea de varios que ya han trabajado estos asuntos) es una apertura para comprender el problema muchísimo más allá de urbanos y rurales, muchísimo más allá de comuneros o no comuneros. Nos abrimos a entender la migración en el marco de procesos de despojo, desplazamientos y colonialismo.

Ahora entonces, cuando miramos Santiago y vemos las cifras que indican que cerca del 30% de nuestra gente está acá (Censo 2002), nos enfrentamos a varias disyuntivas. Una de ellas apuntaría a cómo mirar o analizar esta realidad. Se hace urgente sobrepasar o disputar el debate con la –a estas alturas– vieja distinción urbano-rural, tan aclamada por autoridades, cientistas sociales e incluso algunos *peñi* y *lamngen*⁵. Hoy, apostamos más a mirar nuestra residencia metropolitana como *diáspora*, es decir, como el hecho de que parte de nuestra comunidad histórica se ha situado lejos de su espacio y que en esa distancia ha tratado de reencontrarse y mirar su propio proceso colectivamente.

Podría criticarse que al decir *lejos* hablamos desde fuera, o sea, que me olvido de que Santiago (y más al norte) fue (o es) territorio mapuche alguna vez. Podría argumentarse que omitimos a los pueblos de indios que estuvieron entre Santiago y la frontera del Bío Bío. Pero no, sólo tratamos de escaparnos de un argumento que podría servir de justificación para una residencia permanente en este lugar, desengranándose de las reivindicaciones territoriales que se han estado elaborando por nuestro movimiento.

⁴ El concepto *lof* alude a las comunidades mapuche tradicionales. Posee una enorme complejidad social, lingüística, geográfica, política y cultural que no son materias de este artículo.

⁵ *Peñi* es “hermano” y *lamngen* “hermana” en mapudungun.

Sea o no parte del multifacético concepto de *Wallmapu*⁶, creemos que Santiago ya es un territorio ajeno, construido para el desarrollo de otro pueblo y subsumido a los avatares del neoliberalismo, donde nuestra presencia importa poco o vale nada, diluidos en los problemas de clase y conviviendo en la marginalidad, sin futuros demasiado claros. La gran derrota con los españoles fue perder todo lo que comprendía el territorio al norte del río Bío Bío, lo que se ratificó en los parlamentos sostenidos por cerca de 160 años entre las autoridades coloniales y las autoridades mapuche, gústele a los amantes de las negociaciones o disgústele a los radicales. Estamos en Santiago, es un hecho indesmentible, pero claramente resulta difícil sentirse en nuestro territorio.

Definirse como *diáspora* –o sea, como mapuche que miramos el sur sabiendo/sintiendo que hay una distancia con lo que sería o imaginamos como nuestro territorio a reivindicar, asumiendo esa lejanía, encarnando la reivindicación de un nuevo *Wallmapu* (considerando Ngulu y Puel Mapu), viendo el territorio como un posible futuro– contiene importantes tensiones y desafíos para el movimiento mapuche en general y en particular para esa parte que actúa, se moviliza y se desarrolla en Santiago. Esos desafíos y tensiones se plasman en aspectos identitarios y políticos de suma relevancia para la articulación y proyección de un movimiento mapuche más maduro y con altura de miras. Intentaremos encargarnos o visibilizar esas tensiones.

Acercamiento histórico y socio-demográfico

La sociedad mapuche entró en un creciente empobrecimiento con la instauración del colonialismo a fines del siglo XIX. Radicación, reducción, escasez y pauperización de las tierras, división de la propiedad, fueron factores claves y fundamentales para las migraciones iniciales durante la primera mitad del siglo XX, tanto a ciudades sureñas como al lejano Santiago, proceso que hasta el día de hoy se mantiene constante.

Los números del Censo de Población y Vivienda de 2002 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) nos aclaran en parte el mapa de la cuestión. Chile tiene una población total de 15.116.435 de personas, de las cuales 692.192 señalaron ser parte de los diferentes pueblos indígenas abordados por el Censo, lo que equivale al 4,6%. Del total indígena, un 64,8% reside en zonas urbanizadas, mientras que un 35,2% habita en sectores rurales.

⁶ Territorio mapuche o País Mapuche.

En el caso particular del pueblo Mapuche las cifras son similares, el 62,4% habita en la urbanidad y el 37,6% en espacios no urbanos⁷.

En Santiago habitan 182.963 mapuche, vale decir, un 30,37% de la población nacional mapuche (604.349 personas). La mayoría, un 33,62%, la posee en la Región de la Araucanía, correspondiente a 203.221 personas. La región de los Lagos tiene un 16,60% de la población mapuche y la región del Bío Bío un 8,78%. La población mapuche de la Región Metropolitana es la segunda de mayor importancia a nivel nacional. Un altísimo número ya evidenciado en el Censo de 1992 (44%). Claramente, esto se relaciona con un contexto continental y quizás mundial, caracterizado por altos contingentes de población asentada en grandes ciudades, lo que se condice con el crecimiento de la urbanización y la global reducción de la población rural⁸.

Si bien el patrón urbano se repite en el territorio histórico mapuche⁹, lo relevante acá es la particularidad de Santiago, entendido como un lugar fuera del territorio y como el espacio donde preferentemente se ha instalado la *diáspora* mapuche. Las ciudades y pueblos del sur, pese a sus índices de población mapuche urbana, se encuentran *en el Wallmapu*; Santiago no¹⁰. Por otro lado, concomitante con las cifras poblacionales, la *diáspora* mapuche en Santiago ha vivido procesos organizativos desde los albores del siglo XX, pasando por diversas etapas hasta llegar a la actualidad, donde gran diversidad de asociaciones, posturas y discursos coexisten en el mismo espacio

Demográficamente, la población mapuche en Santiago en los años treinta era menor que hoy. En esas primeras fases del proceso migratorio,

⁷ Instituto Nacional de Estadísticas, Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas, Santiago: Editado por Instituto Nacional de Estadísticas, 2005.

⁸ Respecto de las categorías urbano y rural para la residencia, la Encuesta Casen 2006 arrojó que el 69,4% de la población indígena reside en sectores urbanos y el 30,1% en sectores rurales. El año 2009 los números fueron un 68,9% urbano y un 31,1% rural.

⁹ En la VIII, IX Y X regiones también existe un considerable número de población mapuche que vive en zonas urbanas. La Región del Bío Bío presenta un 68,1% de población indígena urbana; la Región de la Araucanía posee un 29,1% (situación más proporcional con el mundo rural) y la Región de los Lagos un 47,08% (INE-Mideplan, 2005), lo que da cuenta de la extensión del fenómeno hacia el Wallmapu.

¹⁰ Debe reconocerse acá que hay algunas organizaciones que reivindican el concepto de *Pikum Mapu* (gente del norte) y, por lo tanto, aún piensan en Santiago como parte del territorio mapuche y en la posibilidad de reivindicarlo.

surgía quizás la primera organización mapuche de la *diáspora*: la *Sociedad Galvarino*. Esta agrupación, según un antiguo dirigente, Martín Painemal Huenchual¹¹, nació en 1932, básicamente con características de mutual para aquellos mapuche que venían a la capital sin más que sus maletas y un sueño en los bolsillos. Era el contexto en que la *Federación Araucana* de Manuel Aburto Panguilef y la *Sociedad Caupolicán* tenían la mayor presencia en el movimiento mapuche post-ocupación.

La *Sociedad Galvarino* entrega una luz sobre las primeras formas de asociatividad que nacieron en la *diáspora*. Ya en los sesenta destacan otras agrupaciones, como la *Corporación Lautarina* de Santiago y también en esos mismos años se produce un proceso de refugio o de participación mapuche en la esfera sindical y social de Chile¹². Las investigaciones de Felipe Curivil y los trabajos de Javiera Chambeaux y Paulina Pavez, destacan la incorporación de mapuche a los sindicatos de panificadores¹³, a las organizaciones habitacionales y poblacionales de la época¹⁴.

Durante la dictadura militar, parte del movimiento organizado en la *diáspora* se articuló con las organizaciones mapuche de más renombre en el territorio histórico, en un contexto donde la principal reivindicación era detener los avances de Pinochet y sus decretos en materia de división de comunidades indígenas (DL 2.568). En ese escenario, surgió en Santiago un brazo de la *Asociación gremial de pequeños agricultores y artesanos mapuches Ad-Mapu*, denominado *Ad-Mapu Metropolitano*, que marcó el accionar político de la región e influyó políticamente, después de su segregación, en la formación de muchas organizaciones de la capital.

En los noventa la situación cambia. En términos numéricos se produce un incremento importante de la asociatividad mapuche. A comienzos de la década se produjeron procesos de convergencia en torno a la CEPI (Comisión Especial de Pueblos Indígenas) y la promulgación de la Ley Indígena 19.253. Posteriormente, con el endurecimiento de los conflictos, despegaron organizaciones políticas más críticas. Hoy, tenemos un escenario

¹¹ Rolf Foerster, Martín Painemal Huenchual. Vida de un Dirigente Mapuche, Santiago, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1983.

¹² Rolf Foerster y Sonia Montecino, Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970), Santiago, CEM, 1988.

¹³ Felipe Curivil, Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2006.

¹⁴ Javiera Chambeaux y Paulina Pavez. Historia de vida del lonko Wenceslao Paillal, Santigao, Ed. Meli Wixan Mapu, 2004.

bastante diverso en el movimiento mapuche santiaguino, donde conviven expresiones culturalistas, artísticas, deportivas, políticas; donde se desarrollan organizaciones autónomas al mismo tiempo que crece la institucionalidad indígenista del Estado (Conadi, Oficinas de Asuntos Indígenas, frentes indígenas de partidos, etc.); y donde discuten posiciones políticas mapuche integracionistas, nacionalistas, entre otras.

Estudiando las migraciones y la urbanidad

La problemática de la migración, el crecimiento de las ciudades, la inserción de los pueblos indígenas en estos nuevos terrenos socio-espaciales son temas con vasto tratamiento en las ciencias sociales. Es un puente ineludible entre la realidad mapuche y la situación de diversos pueblos en Latinoamérica. Como sostiene Álvaro Bello se trata de un proceso rastreable desde tiempos de la Colonia, pero que adquiere mayor visibilidad en el siglo XX con la pérdida de tierras comunitarias, el crecimiento demográfico, la salarización, el aumento de la pobreza, entre otros factores¹⁵. Para José Bengoa la migración rural-urbana se ha transformado en una de las expresiones más importantes de lo que él ha llamado – no sin críticas- emergencia indígena¹⁶.

Si bien acá nos enfocamos en la situación mapuche, nuestro trabajo no puede estar desprovisto de contexto y relación con los procesos comunes que ha vivido América Latina, y no sólo en lo que corresponde a los desplazamientos poblacionales. Las migraciones indígenas y los fenómenos asociados (marginalidad, pobreza, explotación, por ejemplo) constituyen en una realidad transversal en Latinoamérica. En las ciudades masificadas del siglo XX, descritas y analizadas por José Luis Romero se aprecia el arribo a las ciudades de cientos de inmigrantes de diferentes pueblos que fueron conformando barrios propios en las periferias y modificando la urbe con el paso del tiempo¹⁷. Los estudios sobre grupos indígenas migrantes en América Latina son diversos y guardan relación no sólo con las condiciones de los desplazamientos, sino con las transformaciones que conllevan.

¹⁵ Álvaro Bello, “Migración, identidad y comunidad mapuche en Chile: entre utopismos y realidades”, en Asuntos Indígenas, 3-4, IWIA, Copenhague, 2002.

¹⁶ José Bengoa, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editorres, 1976.

Para el caso de Perú resulta interesante mencionar las aproximaciones de Teófilo Altamirano¹⁸, José Matos Mar¹⁹ y Javier Ávila²⁰, que destacan las vinculaciones entre migración y pobreza urbana; localizaciones de grupos específicos en las ciudades y aproximaciones a la discusión desde la colonialidad y la subalternidad. En Bolivia, podemos contar con las investigaciones de Xavier Albó²¹ y, por ejemplo, en Guatemala con los acercamientos de Manuela Camus y Santiago Bastos²². En el caso de México la producción es bastante amplia, con una extensa cantidad de estudios sobre el arribo y permanencia de migrantes indígenas en las grandes metrópolis, entre los que encontramos a Lourdes Arizpe²³, Maya Pérez Ruiz²⁴, José Aurelio Granados²⁵. Aún así, todo esto constituye sólo una breve pincelada a un campo de estudio cada vez más extenso.

La relación que existe entre migración, éxodo y movilidad de los pueblos indígenas al interior de los países latinoamericanos ha sido abordada por el intelectual mexicano Pablo González Casanova desde la óptica del colonialismo interno, relacionando las explotaciones desiguales y combinadas y la dominación desplegada con las poblaciones indígenas²⁶. Si bien es discutible un vínculo cerrado entre migración y colonialismo en todas

¹⁸ Teófilo Altamirano, *Cultura andina y pobreza urbana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial de la PUC, 1988.

¹⁹ José Matos Mar, "Taquileños, quechuas del lago Titicaca, en Lima", En *América Indígena* LI, México, NI 2-3, 1991.

²⁰ Javier Ávila, *Globalización, identidad, ciudadanía, migración y rituales andinos des/localizados: el culto al Señor de Qoyllur Ritti en Cusco y Lima*, Programa Regional de Becas CLACSO, 2001.

²¹ Xavier Albó, "Bolivia: La Paz/Chukiyawu: las dos caras de una ciudad", En: *América Indígena*, México, Volumen 51. Número 4. Instituto Indigenista Interamericano, 1991.

²² Véase: Manuela Camus, *Ser indígena en la ciudad de Guatemala*, Tesis doctoral Antropología, México, CIESAS, 2000; Santiago Bastos, "Migración y diferenciación étnica en Guatemala. Ser indígena en un contexto de globalización", En *Papeles de población*, n° 022, Universidad Autónoma del Estado de México. 1999.

²³ Lourdes Arizpe, *Los Retos Culturales de México*, México, Ed. M.A. Porrúa. 2004.

²⁴ Maya Pérez Ruiz, "Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México", En *Cuadernos de Estudios sociales urbanos*, n° 1, 2007.

²⁵ José Aurelio Granados, "Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas. En *Investigaciones geográficas*", México, n° 058, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

²⁶ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, Clacso, Edición Corregida, 2006. (1ª ed. 1969).

las latitudes del continente, se hace necesario para este trabajo mencionar la relevancia de factores de explotación que generan condiciones materiales proclives a los desplazamientos de masas indígenas a los centros urbanos. Es ahí donde situamos los puentes entre la realidad mapuche, localizada en Chile, con los procesos desarrollados a nivel latinoamericano.

Esta problematización va de la mano con la literatura específica sobre migración mapuche y la particularidad del caso santiaguino. Sobre este asunto, la bibliografía existente se ha concentrado en elementos descriptivos, en reflexiones acerca de la identidad y la cultura mapuche en los espacios urbanos o bien en procesos asociativos, enfocados en organizaciones²⁷. No obstante, otros autores han enfatizado mucho más la dimensión política del establecimiento mapuche en Santiago, ya sea desde sus condiciones

²⁷ Véase: José Ancán, “Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea”. En *Pentukun*, 1, 1994; José Ancán, “Rostros y voces tras las máscaras y los enmascaramientos: los mapuche urbanos. En *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I, Valdivia, 1995; Geraldine Abarca, “Mapuches de Santiago. Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura”, En *Revista de la Academia*, 7, 2002; Andrea Aravena, “La diáspora invisible”, En Número especial del *Correo de la UNESCO* (Preparado con ocasión de la Cumbre Mundial contra el Racismo, realizada en el mes de septiembre en Sud-África), 2001; Andrea Aravena, “El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche”, En *Estudios Atacameños*, 26, 2003; Álvaro Bello, “Migración, identidad y comunidad mapuche en Chile: entre utopismos y realidades”, En *Asuntos Indígenas*, 3-4, IWIA, Copenhague, 2002; Clorinda Cuminao y Luis Moreno, “El gijatun en Santiago: una forma de reconstrucción de la identidad mapuche”, Tesis para optar al Título de Antropóloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1998; Eduardo Curilén, “Organizaciones indígenas urbanas en la Región Metropolitana”, En *Tierra, territorio y desarrollo indígena*, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, 1995; Felipe Curivil, *Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2006; Ramón Curivil, “Los Cambios Culturales y los Procesos de Re-Etnificación entre los Mapuces Urbanos. Un Estudio de Caso”, Tesis de Magister en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 1994; Ana Millaleo, “Multiplicación, y multiplicidad de las Organizaciones Mapuche Urbanas”. Tesis para optar al título de Socióloga. Universidad Arcis. Santiago, 2006; Sonia Montecino, “Invisibilidad de la mapuche urbana”, En *Cuaderno Mujer y Límites*, 1, 1990; Carlos Munizaga, *Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago*, Santiago, Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, 1961; Liber Osorio, “Inche Mapurbe Ngen. De chorizo a weichafo: nuevos elementos culturales en la identidad mapuche de Santiago, 1997-2009”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2009.

urbanas²⁸ o bien desde el plano de las demandas por reconocimiento²⁹. Ahora bien, apelando específicamente a la categorización de *diáspora*, han sido menos los autores que han inaugurado y profundizado dicha reflexión (los ya mencionados Pedro Marimán; Ancán y Calfio; Naguil). Aún así, sus discusiones enriquecen el debate al poner sobre la mesa problemáticas importantes y sensibles como el retorno o la proyección político-social de dicha población en exilio de su tierra natal.

La diáspora en el movimiento mapuche

Las diferentes formas en que se presenta el concepto de *diáspora* obligan a analizar su uso por parte del movimiento mapuche. Su despliegue se ha dado principalmente en el plano escritural o, como también se ha denominado, en el campo de los intelectuales indígenas. Conviene aclarar de entrada que cuando hablamos de intelectuales mapuche, lo hacemos bajo la impronta de pertenecer a un movimiento y salvaguardando varias premisas. Primero que, desde nuestra perspectiva, la actividad intelectual no remite únicamente a subjetividades, sino también a procesos colectivos, por ello también hablamos en plural. Segundo, que la reflexión crítica no se agota en sujetos letrados o profesionalizados, sino que va muchísimo más allá de ellos. Tercero, tampoco se agota escrituralmente en un sistema de publicaciones (llámese artículos) formales, sino que puede rastrearse mediante otros mecanismos que ha explorado el movimiento en el campo de la escritura. Cuarto, que asumiendo estas discusiones, creemos que los sujetos críticos que han llevado sus ideas al papel son parte del movimiento mapuche, en tanto sus ideas se dan al calor de los contradictorios, disputados y diversos procesos que va viviendo dicho movimiento y también en tanto se sienten partícipes de la construcción cotidiana de ese movimiento. En ese sentido, la categoría de intelectuales/intelectualidades mapuche se inserta en discusión completamente abierta³⁰.

²⁸ Véase: Fernadno Quilaleo, "Mapuche Urbano", en Revista Feley kam fefelay, 3, 1992; Marcos Valdés, "El problema de lo urbano y lo rural", 2000..

²⁹ Véase Nicolás Gissi, "Los mapuche en el Santiago del siglo XXI: desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento", en Werkén, 3, 2002.

³⁰ Claudia Zapata es una de las investigadoras que más ha trabajado el tema de la intelectualidad mapuche. Véase: Zapata, Claudia Zapata, "Los intelectuales indígenas y la representación. Una aproximación a la escritura de José Ancán Jara y Sivia Rivera Cusicanqui" En Revista de Historia Indígena, 9, 2005-2006; Claudia Zapata, "Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches", en Revista

El término *diáspora*, hace referencia al traslado masivo de pueblos fuera de su territorio por razones políticas, económicas, militares, etc. No obstante, el concepto ha ido adquiriendo fuerza en el mundo académico, pero no de forma unívoca, al contrario, cada autor ha puesto en el tapete diversos puntos que atañen a su definición. En un artículo sobre el problema de la diáspora, Mireya Fernández distingue dos probables campos que trabajan su definición: el primero relacionado con la territorialidad y el segundo, relacionado con la identidad y las transformaciones culturales, en fin, los procesos transnacionales, deslocalizados, híbridos³¹. Como parte de este último uso destacan algunos exponentes de los Estudios Culturales como Stuart Hall³² y Paul Gilroy³³.

Como habíamos señalado anteriormente, para ir desentrañando el uso de la *diáspora* en el caso mapuche, entraremos cronológicamente con los textos de Pedro Marimán, de José Ancán y Margarita Calfío y de Víctor Naguil.

El documento del historiador Pedro Marimán Quemenedo insta para por primera vez el concepto de *diáspora* para el caso mapuche y todos sus miembros que residen fuera de su *hogar*. Si bien ya se había mencionado en artículos anteriores (1993 y 1995)³⁴, es en esta ocasión donde su desarrollo se sistematiza en cierta forma. Este material es significativo para las futuras reflexiones que irán abordando el problema. Entre sus líneas principales sostiene:

“La *diáspora mapuche*, entendida como un flujo migratorio de carácter colectivo (un fenómeno social), no necesariamente concertado, pero con una coherencia interna, y en todo caso provocado por factores exógenos al grupo, ha generado una dislocación de la continuidad demográfica mapuche en el hábitat histórico. Este

Mexicana de Sociología, 68, 2006; Claudia Zapata “Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista”, en Discursos/prácticas, 2, 2008.

³¹ Mireya Fernández, “Diáspora: la complejidad de un término”, en Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2, 2008.

³² Stuart Hall, “Identidad cultural y diáspora”, En Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford: Blackwell Publishing, 2003.

³³ Paul Gilroy, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard UP, 1993.

³⁴ Véase: Diane Hugheney y Pedro Marimán. “Población mapuche: cifras y criterios”, En Liwen, 1, 1993; Hugheney, Diane y Pedro Marimán “Acerca del desarrollo y la diáspora mapuche”, en *Tierra, territorio y desarrollo indígena*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1995.

hábitat es por cierto el territorio, el *país* propio, que es mucho más que la tierra entendida como un factor de producción”³⁵.

Pedro Marimán adscribe a la diáspora desde el nacionalismo mapuche. La idea de País Mapuche comenzaba ya a madurar en estos intelectuales a principios de los noventa y con ello la construcción de un proyecto político que sin duda debe discutir o convivir con los mapuche de la diáspora.

Las discusiones sobre el problema diaspórico se dieron al interior de la Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, un grupo de profesionales indígenas ubicados en Temuco y dedicados a la reflexión política sobre la historia y el presente de la sociedad mapuche. Sin embargo, no fue sino hasta fines de los noventa (Ancán y Calfío) que en el mismo grupo nos encontramos nuevamente con una producción sólida sobre la población de Santiago³⁶. Si bien existieron algunos artículos previos de José Ancán (1994, 1995)³⁷ sobre los mapuche de Santiago como nuevos actores, no es sino hasta la publicación, junto a Margarita Calfío, de *El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir* que la problemática de la diáspora adquiere más cuerpo en la producción escrita mapuche.

José Ancán y Margarita Calfío consideraron la *diáspora* quizás como el problema político-territorial de mayor significado en la historia reciente de la sociedad mapuche. Su origen se encontraría en la derrota militar que da inicio al período reduccional, vale decir, desde el proceso de instauración del colonialismo chileno.

“La actual situación de disgregación demográfica y sociocultural mapuche –la diáspora– que tanto conviene a las miradas simplistas, es a nuestro juicio el fenómeno geopolítico base de la época contemporánea Mapuche. Sus causas estructurales, en lo general están lo suficientemente bien establecidas como para volver sobre ellas: a la derrota político militar y ocupación del territorio, se sucedieron procesos migratorios masivos producto del empobrecimiento de las escasas tierras sucesoras del proceso de radicación”³⁸.

³⁵ Pedro Marimán, *ibidem*, 218-219.

³⁶ José Ancán y Margarita Calfío, *op. cit.*

³⁷ José Ancán, “Los urbanos...*op. cit.*”; José Ancán, “Rostros... *op. cit.*”

³⁸ José Ancán y Margarita Calfío, *op. cit.*, 53-54.

Indudablemente los autores retoman las reflexiones anteriores y le dan cuerpo a la apuesta ideológica final que conlleva el documento: la posible utopía del retorno al territorio histórico, haciéndose cargo sin duda del conjunto de contradicciones y tensiones que esa discusión amerita al interior del movimiento mapuche. Lo valioso de este documento es la visibilización de una postura y propuesta sobre la población mapuche en diáspora, sostenida en el seno de las reflexiones de los intelectuales mapuche de Liwen. Probablemente se trata de una idea situada en el pensamiento de un número indeterminado de mapuche de la diáspora también, pero carente de sistematización y discusión ideológica profunda.

La apuesta de Ancán y Calfío sienta un precedente para las reflexiones futuras sobre este asunto. De hecho, los planteamientos del historiador Víctor Naguil toman gran parte de su análisis y le dan un giro programático en términos de una estrategia para repoblamiento del territorio mapuche, esta vez al alero de nuevos movimientos nacionalistas y autonomistas mapuche³⁹. De todas maneras esta preocupación por el peso demográfico mapuche en su territorio propio se había manifestado anteriormente en Pedro Marimán⁴⁰ y José Marimán⁴¹, con las ideas tendientes a frenar los flujos de desplazamiento e invertir las corrientes migratorias mapuche, esta vez mirando hacia el sur.

Víctor Naguil imprime un nuevo elemento a las reflexiones sobre la diáspora. Éste radica en su esquemática y estratégica propuesta para materializar, a pesar de todas las condiciones económicas adversas, las ideas de retorno al territorio mapuche, ya sea en términos poblar nuevamente el *Wallmapu*, como de frenar la migración regional. Es importante detenerse en este párrafo de su documento:

La primera tarea que se debe contemplar en el Plan de Retorno será la creación de un Departamento para el Retorno, tanto en el País Mapuche (Temuko) como en la Región Metropolitana. Este organismo será responsable de crear las condiciones materiales, así como estimular, organizar y apoyar a las personas o familias que deseen volver al Wallmapu. En una primera fase, este Departamento debe contribuir a generar un ‘ánimo y ambiente’ para el retorno, con iniciativas tales como: ‘Trabajo Voluntarios’

³⁹ Víctor Naguil, op.cit.

⁴⁰ Pedro Marimán, op. cit.

⁴¹ José Marimán, “Movimiento mapuche y propuestas de autonomía en la década post-dictadura”, 1997.

de jóvenes mapuche de la diáspora en el País Mapuche y 'Campamentos Infantiles' de niños y niñas mapuche. Iniciativas que al mismo tiempo que aportaran una alternativa de solidaridad y recreación, generarán actitudes de compromiso, conocimiento y afectividad hacia el País Mapuche. En una segunda fase, este Departamento deberá ofrecer espacios y apoyos reales a los individuos o familias mapuche que retornen, como el acceso a la tierra, a fuentes laborales, y alternativas de estudios en todos los niveles⁴².

Si bien un planteamiento tan específico así pudiese no contar con respaldo alguno al interior del movimiento, las ideas sobre repoblamiento sí tienen correlato en varios textos, entre ellos la publicación "...Escucha Winka...", principalmente en sus postulados de *repatriación* de los mapuche residentes fuera del territorio⁴³.

En términos generales, el uso del término *diáspora* en el movimiento se encuentra estrechamente vinculado a los discursos actuales mapuche, principalmente en la trastienda nacionalista o en a trinchera autonomista. A través del concepto de *diáspora* se hace posible, como queda manifiesto en los textos, generar una apertura para el abordaje de la situación de desplazamiento del pueblo mapuche, en su aspecto geopolítico, es decir, considerando la relación entre dominación, espacio y demandas territoriales. En el caso de la *diáspora*, los intelectuales mapuche atienden principalmente a una necesidad de interpretación de la situación migratoria y sus consecuencias residenciales en grandes metrópolis alejadas del territorio histórico mapuche o *Wallmapu*. Aplicado al caso mapuche, el concepto refleja también parte de la discusión teórica que tensiona los aspectos territoriales e identitarios de la *diáspora*, así como sus dimensiones políticas y sus dimensiones vivenciales.

Diáspora y nación

En volumen compilatorio de diversos artículo sobre diásporas, escritos durante las últimas dos décadas, las autoras Jana Evans Braziel y Anita Mannur sostienen dos premisas importantes en los estudios sobre en la materia. Por un lado, la diáspora nos obliga a repensar las rúbricas de la nación y el nacionalismo; por otro, nos ofrece múltiples sitios deslocaliza-

⁴² Víctor Naguil, op. cit., 14.

⁴³ Sergio Caniuqueo (et al.), Escucha winka. Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro, Santiago, LOM, 2006.

dos para contestar a la hegemonía y fuerzas homogeneizadoras de la globalización⁴⁴.

Efectivamente ahí, en la primera premisa, es donde queremos situarnos. Problematizar, a la luz de los intelectuales revisados, qué desafíos presenta este segmento del pueblo mapuche a los discursos de la nación y de qué manera responde a los avatares de la identidad. Las reflexiones sobre la diáspora, en términos generales, han surgido al alero del debate mapuche sobre el tema nacional, sobre la territorialidad y la expectativa de un proyecto liberador de pueblo. Bastante ausente ha estado en esta cuestión un acercamiento a las tensiones identitarias que se generan en la diáspora, a las vivencias y transformaciones de la misma sociedad mapuche.

El concepto de diáspora, inscrito también en la literatura jamaíquina Stuart Hall, apunta precisamente a este último tópico. Con sus trabajos previos que sustentan una visión antiesencialista y dinámica de la identidad⁴⁵, sus planteamientos sobre las diásporas transitan por el mismo carril. Hall sostiene:

“La experiencia de la diáspora, como la propongo aquí, está definida no por una esencia o pureza, sino por el reconocimiento de una heterogeneidad y diversidad necesarias; por una concepción de ‘identidad’ que vive con y a través de la diferencia, y no a pesar de ella”⁴⁶.

Al leer a Stuart Hall nos damos cuenta que un número importante de dimensiones sobre la experiencia diaspórica no ha sido abordado en la producción escrita mapuche. Es más habitual vincular el discurso diaspórico de los intelectuales mapuche con las posturas teóricas que destacan la migración, el exilio o el desplazamiento de un lugar de origen y la valoración de ese espacio, porque en gran medida se emparentan con la perspectiva nacional. Esta dificultad para comprender qué uso se hace del concepto *diáspora* y bajo qué noción de identidad se posicionan los discursos mapuche, guarda relación con los mismos conflictos internos que aluden a la *na-*

⁴⁴ Jana Evans Braziel y Anita Mannur, “Nation, migration, globalization. Points of contention in diaspora studies”, en Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford: Blackwell Publishing, 2003.

⁴⁵ Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de la Identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid, Amorrurto Editores, 1996.

⁴⁶ Stuart Hall, “Identidad... op. cit.

ción y las diferentes formas en que es articulada por parte del movimiento. El despliegue de la nación mapuche es un constante tránsito, ida y vuelta, entre nacionalismos étnicos, posturas aperturistas, posiciones esencialistas y antiesencialistas, posturas democráticas, liberales, entre otras acepciones, estando muchas de ellos simultáneamente en disputa.

En el caso mapuche, sin el concepto de *nación* es muy complicado entender la *diáspora*, porque ésta funciona preferentemente en la dimensión política. La *nación* es lugar desde donde la mayoría de los referentes organizados y los intelectuales se expresa, y no es antojadizo, considerando el desarrollo que ha tenido el término desde inicios de los noventa. Es la *nación* que apela al sentido de comunidad histórica; es la *nación* que ha sido caracterizada por algunos autores como *nacionalismo étnico* o *etnonacionalismo*⁴⁷. Evidentemente no se trata de una concepción de *nación* ligada a principios de unidad política (Hobsbawm⁴⁸) ni tampoco puede comprenderse desde las críticas postcoloniales que deconstruyen o manifiestan sus distancias con estas formas de articular la identidad. Habría que buscar meticulosamente en cuál o cuáles perspectivas históricas de la nación (premoderna, moderna y postmoderna) que revisa Grínor Rojo se encuentra el caso mapuche⁴⁹, ya que –con grupos que poseen ciertos tintes esencialistas y otros que avanzan en un nacionalismo más aperturista o precavido de odiosidades (Wallmapuwen⁵⁰; Caniuqueo et al.⁵¹)– en el movimiento mapuche, insistimos, hoy coexisten distintas maneras de vivir la *nación* y de desplegar estrategias políticas con ella.

De todas maneras, el pensarse como nación permite al movimiento actuar con una noción de colectividad-comunidad y en ese sentido resulta pertinente el acercamiento de Grínor Rojo, Alicia Salomone y Claudia Zapata desde el sentido de comunidad histórica. Aunque largo, conviene revisar este planteamiento:

⁴⁷ Véase: Rolf Foerster, ¿“Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?”, en Revista Crítica Cultural, 18, 1999; Rolf Foerster y Jorge Vergara, “Etnia y nación en la lucha por el reconocimiento. Los mapuche en la sociedad chilena” En Hans Gundermann, Rolf Foerster y Jorge Vergara, Mapuches y aymaras. El debate en torno al reconocimiento y los derechos ciudadanos, Santiago, RIL Editores, 2003.

⁴⁸ Eric Hobsbawm, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barceloa, Crítica, 2000.

⁴⁹ Grínor Rojo, Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿De qué estamos hablando. Santiago, LOM, 2006.

⁵⁰ Wallmapuwen, “El Nacionalismo Mapuche como Programa Político”, en: www.wallmapuwen.cl, 2006.

⁵¹ Sergio Caniuqueo, op. cit.

“La nación, en cambio, es para nosotros la comunidad de personas que al menos en lo que concierne a su dimensión valórica existe antes que “todo eso”, es decir que existe antes del Estado, y que desde antes se siente/sabe dueña de un espacio, territorio, y de un tiempo, una memoria colectiva, en cuyos beneficios todos los individuos que son “nacionales” confluyen y participan de manera espontánea, sensible, horizontal y transversal, y (...) que precede si es que no cronológicamente en cualquier caso éticamente al ordenamiento de la sociedad en instituciones y grupos socioeconómicos diversos (...). De lo que se concluye que en ese espacio comunitario de la nación donde los miembros del colectivo recientemente emancipado se reconocen como solidarios en una empresa que, sin obliterarlas de ninguna manera (...), se encuentra por encima de sus diferencias y cuyo cumplimiento los involucra a todos por igual, pero estableciendo para eso un tipo de asociación que es libre en el más profundo de los sentidos porque no se siente mediada por ningún soberano o norma de carácter jurídico o burocrático y la impulsan sólo la sensibilidad, la inteligencia y voluntad personales, aunque no por ello sea menos comprometedora.”⁵²

Esta aproximación al debate sobre la *nación* ayuda a entender en parte las diferentes posiciones mapuche, que piensan no sólo en la comunidad histórica, sino también en un proyecto político emancipador. A pesar de esto, es necesario mencionar que muchas veces en las reflexiones mapuche la *nación* adquiere una dimensión instrumental, sin muchos aspavientos teóricos, lo que es apreciable en la utilización del término a nivel dirigen-cial en comunidades y organizaciones de base. Entiéndase instrumental como práctico, en el sentido de abrir la posibilidad ponerse de igual a igual frente a las naciones (con estructura institucional y poder coercitivo) que niegan la existencia de otras.

Desde la perspectiva de Ignacio Irazuzta el uso de la categoría de *diáspora* como recurso epistemológico genera tensiones en los discursos nacionales, ya que pone en primer plano espacios de transnacionalización e hibridación donde se negocia constantemente la identidad colectiva e individual⁵³, en la línea de Hall y Gilroy. Evidentemente, los intelectuales mapuche que hemos revisado no discuten en estos términos, porque la *diáspora* está dispuesta en sus textos casi exclusivamente como una ca-

⁵² Grinor Rojo (et al.), *Postcolonialidad y nación*, Santiago, LOM, 2003, 34-35.

⁵³ Irazuzta, Ignacio, “Más allá de la migración: el movimiento teórico hacia la diáspora”, en *Confinés*, 2, 2005.

tegoría política, que adquiere relevancia a la luz de un proyecto territorial y de liberación nacional. Es muy difícil sentar el diálogo entre Marimán, Ancán, Calfio y Naguil –que priorizan por una dimensión política– con los escritos de Daniel y Jonathan Boyarin⁵⁴, Paul Gilroy⁵⁵ o Rajagopalan Radhakrishnan⁵⁶, que apelan a la experiencia deslocalizada e híbrida de la *diáspora*, separada de la dimensión territorialista.

Quizás si nos detuviésemos a mirar la diáspora en su andar cotidiano o si las reflexiones mapuche apuntaran a observar las transformaciones identitarias constantes y procesos de hibridación que se producen en Santiago, podríamos generar ciertos puentes con algunos autores de los estudios diaspóricos que profundizan esta dimensión. Parte de eso ha podido encontrarse en el despliegue poético, sobretudo en David Aníñir cuando alude al *mapurbe* atravesado por la vivencia citadina y deja a un lado una discursividad étnica asociada a lazos primordiales.

Diáspora y colonialismo

El origen de la *diáspora*, en los autores abordados, está situado en el episodio histórico que marca la relación colonial entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Por ello, para entender el uso del concepto *colonialismo* por parte del movimiento mapuche es necesario relacionarlo con la *nación* y con la interpretación mapuche sobre la anexión militar de sus territorios a los Estados chileno y argentino a fines del siglo XIX. Ese ha sido un patrón común en las aproximaciones de los intelectuales que hemos revisado.

La idea principal es que tanto la sociedad mapuche como muchos otros pueblos indígenas de Latinoamérica viven una continuidad colonial posterior a las independencias del siglo XIX. Éste ha sido un tema instalado por las intelectualidades indígenas del continente y su utilización en el contexto mapuche no es la excepción, aunque con algunas diferencias. Las particularidades de la Campaña del Desierto en Argentina y de la Ocupa-

⁵⁴ Boyarin, Daniel y Jonathan Boyarin, “Diaspora: generation and the Ground of Jewish diaspora”, En Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

⁵⁵ Paul Gilroy, “The black Atlantic as a counterculture of modernity”, En Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

⁵⁶ Rajagopalan. Radhakrishnan, “Ethnicity in an Age of diáspora. En Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

ción de la Araucanía en Chile y sus consecuencias posteriores han abierto otra forma de plantearse frente al Estado y el poder.

Pensamos por ahora que la clave discursiva del colonialismo ha sido abordada por el movimiento mapuche, quizás no de forma sistemática, pero con muchos factores que hacen alusión a los mecanismos de sujeción presentes en la relación con el Estado y la sociedad dominante. Muchos elementos de los discursos mapuche podrían entroncarse con reflexiones clásicas y actuales sobre el problema de la dominación colonial. Aún así el pensamiento mapuche sobre el colonialismo atraviesa distintos momentos en su historia, de la mano con los ciclos de movilización. Después de algunas publicaciones claves, durante las últimas dos décadas, pareciese conformarse un pensamiento crítico respecto al tema en cuestión, no obstante, es bueno señalar que estas ideas son depositarias de procesos anteriores cuya producción intelectual siempre ha sido activa⁵⁷.

Los autores que revisamos sobre la diáspora comprenden los procesos migratorios mapuche en relación con factores estructurales que inciden directamente en el éxodo desde las comunidades o espacios regionales; muchos de sus planteamientos se sostienen en la idea de una dominación que generó las condiciones materiales propicias para los desplazamientos mapuche. Con todo, pensamos la alusión al colonialismo abre un espacio para entender la *diáspora* o hacer frente a los diagnósticos posibles en la relación con el Estado, el poder y el modelo económico, y permite también al movimiento mapuche interpretar otros procesos que vive actualmente.

Resulta desafiante construir un nexo entre la realidad mapuche – no sólo la diáspora, que podría ser un tema puntual- con los planteamientos de los primeros pensadores anticoloniales, como es el caso de Aimé Césaire⁵⁸, Albert Memmi⁵⁹ y Frantz Fanon⁶⁰. Los análisis del colonialismo en sus formas más visibles como el problema de la dominación y la sujeción, la inferiorización racial o bien el despliegue de las herencias coloniales en

⁵⁷ Al respecto véase la publicación especial de Azkintuwe número 44 sobre el Bicentenario, llamada “130 años de colonialismo” (2010).

⁵⁸ Aimé Césaire, “Discurso sobre el colonialismo”, en *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006 [1950].

⁵⁹ Albert Memmi, *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1969 [1957].

⁶⁰ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blanca*, Buenos Aires, Abraxas, 1973 [1952]; Frantz Fanon “Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica, 1963 [1961].

los colonizados y la visibilización de las diversas actitudes que toma el colonizador frente al desarrollo de la dominación, son puntos muy diversos que recogen estos autores y que pensamos son ideas tratadas por el movimiento mapuche, tal vez sin referencias explícitas o sin un cuerpo sistemático de trabajos al respecto.

Pensamos que son necesarios los acercamientos a Pablo González Casanova, que sin duda ilumina el camino al destacar la relevancia de las dimensiones internas del colonialismo y su valor explicativo, permitiéndonos relacionar las contradicciones y dilemas vividos en América Latina con el proceso post-independencia y su inserción en el capitalismo⁶¹. E incluso en las transformaciones de la sociedad diaspórica podríamos observar las marcas coloniales que trabaja Silvia Rivera Cusicanqui en las propias sociedades y movimientos indígenas, por supuesto asociadas a sus ideas sobre el colonialismo como marco estructurante de dominación que se reformula y afecta todos los procesos culturales de la sociedad⁶². En fin, las alusiones al colonialismo permitirían interpretar no sólo los procesos que originaron la diáspora, sino también todos sus despliegues en el presente. A la luz del colonialismo, como estrategia discursiva, asoman nuevas posibilidades de interpretar el proceso migratorio a Santiago, asumiendo el arribo a dicha ciudad como un proceso forzado por la opresión de un Estado sobre una nación.

Conclusiones

Vivir en Santiago, en medio de una metrópolis con ritmos avasalladores, vislumbra las enormes contradicciones en las que estamos insertos. Nos situamos en una identidad mapuche cruzada con múltiples otras identidades que viven en nosotros, que son parte de nuestra experiencia. Por eso el mismo acto de nombrarse mapuche ya es un proceso complejo, sobre todo considerando ese enorme grupo de personas cuya diferenciación mapuche se encuentra difuminada en las esquinas de las poblaciones, en algún trabajo, en el estadio o en cualquier escenario que se nos presenta.

⁶¹ Pablo González Casanova, op. Cit.

⁶² Véase: Rivera Cusicanqui, Silvia. *Pueblos originarios y Estado*, Instituto Nacional de la Administración Pública, República Argentina y SNAP Ministerio de Hacienda. La Paz, Bolivia, 2008; Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos, pero no vencidos. La lucha del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, Ed. La Mirada Salvaje, La Paz, Bolivia, 2010 (1era ed. 1984) y Rivera Cusicanqui, Silvia, "La raíz, colonizadores y colonizados", en *Violencias encubiertas en Bolivia*. Xavier Albó y Raúl Barrios (coordinadores), CIPCA-Aruwiyiri, La Paz, 1993.

En fin, residir en Santiago, tanto para los primeros migrantes como para las generaciones jóvenes actuales, es el retrato de una vivencia llena de matices y cambios históricos que nuestra sociedad no había experimentado antes. La pregunta es: ¿Cómo observar estas transformaciones sin caer en reduccionismos de ningún tipo y pensando en proyecciones políticas futuras?

Efectivamente, para entender todas estas situaciones se hace necesario quizás tener una mirada más amplia, que contemple y analice estas experiencias en términos de un futuro para nuestro pueblo, siendo capaces de reconocernos en este presente histórico. Esos discursos que fomentan la diferenciación racial o que caen en un esencialismo cultural sólo redundan en una miopía que niega nuestras propias contradicciones e intenta vernos en un hoy inmanente, no contaminado, sacralizando una serie de prácticas y despojándolas de su historicidad. Esos discursos, fuera de guardar una lectura limitada de nuestra historia, no tienen la capacidad para resolver ni proponer políticamente herramientas y horizontes para las reivindicaciones mapuche. Escindir lo mapuche por criterios biológicos o utilizando el ya manoseado término *awinkamiento* para enjuiciar cada práctica “sospechosa”, es un camino sin salida, donde un grupo reducidamente puro, casi salvífico, lideraría la liberación.

Preferimos adherirnos a lecturas mucho más políticas. Las lecturas de la diáspora que revisamos pusieron el tema de Santiago en la discusión (y más allá de Santiago también), le dieron cuerpo al problema de la *diáspora* y se aventuraron a la reflexión sobre uno de los más difíciles tópicos contemporáneos: el retorno. Aunque con mucha ingenuidad y demasiadas carencias, unos pusieron mayor énfasis en la necesidad de construir esa utopía pensando en el país mapuche, otros dándole un método a la urgencia de repoblar el Wallmapu. Esa forma de comprender la realidad santiaguina y de tantos mapuche que vivimos fuera del territorio que se reivindica, permite una apertura para asumir y reinterpretar el significativo cúmulo de transformaciones que lleva nuestra historia urbana y diaspórica y ceñirlo al deseo de continuar viviendo como pueblo. Se trata no de reducir lo mapuche a una contabilidad de atributos, a un medidor de *awinkamiento* o *mapuchidad*, sino de ampliar el sentido de comunidad histórica y ver cómo podemos pensar para mañana, cómo nos liberamos, con quiénes y cómo nos descolonizamos. Muchas veces encontramos la reproducción de un acto colonial –el de la clasificación– al aplicar definiciones cerradas sobre el ser mapuche. Dichas definiciones son las que quiere, y las que impuso,

el dominador; en cambio, si nos miramos a nosotros mismos como una sociedad que efectivamente ha cambiado, que tiene el derecho a cambiar y a seguir cambiando, cuya cultura es dinámica y camina con la historia, estamos dando un salto tremendo de desmitificación y descolonización, generando un entendimiento propio de nuestra sociedad, con capacidad crítica y orientada a pensar más allá de la coyuntura.

Bibliografía

Libros y artículos

Abarca, Geraldine, “Mapuches de Santiago. Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura”, en *Revista de la Academia*, 7, 2002.

Altamirano Teófilo, *Cultura andina y pobreza urbana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial de la PUC. 1988.

Ancán, José. “Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea”, en *Pentukun*, 1, 1994.

———, “Rostros y voces tras las máscaras y los enmascaramientos: los mapuche urbanos en *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I, Valdivia, 1995.

Ancán, José y Calfío, Margarita, “El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir”, En *Liwen*, 5, 1999.

Aravena, Andrea, “La diáspora invisible”, En Número especial del Correo de la UNESCO (Preparado con ocasión de la Cumbre Mundial contra el Racismo, realizada en el mes de septiembre en Sud-África), en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001235/123512s.pdf>, 2001. (Marzo, 2010)

———, “El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche”, en *Estudios Atacameños*, 26, 2003.

Arizpe, Lourdes, *Los Retos Culturales de México*, México:CRIM/ Ed. M.A. Porrúa, 2004.

Ávila, Javier, “Globalización, identidad, ciudadanía, migración y rituales andinos des/localizados: el culto al Señor de Qoyllur Ritti en Cusco y Lima. Informe final del concurso: Culturas e identidades en

- América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/avila.pdf> (diciembre 2011)
- Bastos, Santiago, "Migración y diferenciación étnica en Guatemala. Ser indígena en un contexto de globalización", en *Papeles de población*, n°022, Universidad Autónoma del Estado de México. 1999.
- Bello, Álvaro, "Migración, identidad y comunidad mapuche en Chile: entre utopismos y realidades", En *Asuntos Indígenas*, 3-4, IWIA, Copenhague, 2002, en: http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1275487437M_dentidad_mapuche_ABello.pdf (diciembre 2011)
- Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Boyarin, Daniel y Jonathan Boyarin, "Diaspora: generation and the Ground of Jewish diaspora", en *Jana Evans Braziel y Anita Mannur* (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford: Blackwell Publishing, 2003.
- Camus, Manuela, "Ser indígena en la ciudad de Guatemala" Tesis doctoral Antropología, CIESAS, Guadalajara, México. 2000
- Caniuqueo, Sergio (et al.), *Escucha winka. Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, Santiago, LOM, 2006.
- Césaire, Aimé, "Discurso sobre el colonialismo", en *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006 [1950].
- Cuminao, Clorinda y Moreno, Luis, "El gijatun en Santiago: una forma de reconstrucción de la identidad mapuce", Tesis para optar al Título de Antropóloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1998.
- Curilén, Eduardo, "Organizaciones indígenas urbanas en la Región Metropolitana", en *Tierra, territorio y desarrollo indígena*, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, 1995.
- Curivil, Felipe "Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970", Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2006.
- Curivil, Ramón, "Los Cambios Culturales y los Procesos de Re-Etnificación entre los Mapuces Urbanos. Un Estudio de Caso", Tesis de Magister

en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 1994.

Chambeaux, Javiera y Pavez, Paulina, Historia de vida del lonko Wenceslao Paillal, Santiago, Ed. Meli Wixan Mapu, En: http://meli.mapuches.org/IMG/pdf/Historia_Lonko_Wenceslao_Paillal-2.pdf, 2004 (Diciembre 2011)

Fanon, Frantz, Piel negra, máscaras blancas, Buenos Aires, Abraxas, 1973 [1952].

_____, Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica, 1963 [1961].

Fernández, Mireya, “Diáspora: la complejidad de un término”, en Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2, 2008.

Foerster, Rolf, Martín Painemal Huenchual. Vida de un Dirigente Mapuche, Santiago, Grupo de Investigaciones Agrarias, 1983.

_____, “¿Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?”, en Revista Crítica Cultural, 18, 1999.

Foerster, Rolf y Jorge Vergara, “Etnia y nación en la lucha por el reconocimiento. Los mapuche en la sociedad chilena”, en Hans Gundermann, Rolf Foerster y Jorge Vergara, Mapuches y aymaras. El debate en torno al reconocimiento y los derechos ciudadanos. Santiago, RIL Editores, 2003.

Foerster, Rolf y Sonia Montecino, Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970). Santiago: CEM, 1988.

Gilroy, Paul, The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness. Cambridge: Harvard UP, 1993.

_____, “The black Atlantic as a counterculture of modernity”, En Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), Theorizing Diaspora, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.

Gissi, Nicolás, “Los mapuche en el Santiago del siglo XXI: desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento”, en Werkén, 3, 2002.

González Casanova, Pablo, Sociología de la explotación. Buenos Aires: Clacso, Edición Corregida, 2006a. (1ª ed. 1969)

- Granados, José Aurelio, "Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas", en *Investigaciones geográficas*, México, n° 058, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Hall, Stuart, "Introducción: ¿Quién necesita identidad?", En Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de la Identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid, Amorrurtu Editores, 1996.
- , "Identidad cultural y diáspora", en Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Hugheney, Diane y Pedro Marimán, "Población mapuche: cifras y criterios", en *Liwen*, 1, 1993.
- , "Acerca del desarrollo y la diáspora mapuche", en: *Tierra, territorio y desarrollo indígena*, Temuco, Universidad de la Frontera, 1995.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Ministerio de Planificación, *Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas*. Santiago, Editado por Instituto Nacional de Estadísticas, 2005.
- Irazuzta, Ignacio, "Más allá de la migración: el movimiento teórico hacia la diáspora", en *Confines*, 2, 2005.
- Lavanchy, Javier. "La mass-mediación del etnonacionalismo mapuche: el caso de Witrangé Anay". Tesis para optar al título de Antropólogo social, Universidad de Chile. Santiago, 2002.
- Marimán, José, "Movimiento mapuche y propuestas de autonomía en la década post-dictadura", en <http://www.xs4all.nl/~rehue/art/jmar4a.html>, 1997 (Diciembre 2011).
- Marimán, Pedro, "La Diáspora Mapuche: una reflexión política", en *Liwen*, 4, 1997.
- Memmi, Albert, *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1969 [1957].

- Millaleo, Ana, "Multiplicación, y multiplicidad de las Organizaciones Mapuche Urbanas". Tesis para optar al título de Socióloga. Universidad Arcis. Santiago, 2006.
- Montecino, Sonia, "Invisibilidad de la mapuche urbana", en Cuaderno Mujer y Límites, 1, 1990.
- Munizaga, Carlos, Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago, Santiago, Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, 1961.
- Naguil, Víctor, "Autogobierno en el País Mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun", en Azkintuwe, 14, 2005.
- Osorio, Liber, "Inche Mapurbe Ngen. De chorizo a weichafe: nuevos elementos culturales en la identidad mapuche de Santiago, 1997-2009". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2009.
- Pérez Ruiz, Maya, "Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México", en Cuadernos de Estudios sociales urbanos, n°1, 2007.
- Quilaleo, Fernando. "Mapuche Urbano". En Revista Feley kam fefelay, 3. En línea, disponible en http://mapuche.cl/documentos/mapuches/MAPUCHE_URBANO_1992.pdf, 1992.
- Radhakrishnan, R, "Ethnicity in an Age of diáspora", en Jana Evans Braziel y Anita Mannur (eds.), *Theorizing Diaspora*, Oxford: Blackwell Publishing, 2003.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, "La raíz, colonizadores y colonizados", En *Violencias encubiertas en Bolivia*. Xavier Albó y Raúl Barrios (coordinadores), CIPCA-Aruwiyiri, La Paz, 1993.
- , *Pueblos originarios y Estado*. Instituto Nacional de la Administración Pública, República Argentina y SNAP Ministerio de Hacienda. La Paz, Bolivia, 2008.
- , *Oprimidos, pero no vencidos. La lucha del campesinado aymara y qechwa 1900-1980*, Ed La Mirada Salvaje, La Paz, Bolivia, 2010 (1era ed. 1984)
- Rojo, Grínor, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿De qué estamos hablando*, Santiago, LOM, 2006.

- Rojo, Grínor; Alicia Salomone y Claudia Zapata, *Postcolonialidad y nación*. Santiago, LOM, 2003.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editorres, 1976.
- Valdés, Marcos, “El problema de lo urbano y lo rural” En línea disponible en http://www.mapuche.cl/documentos/mapuches/urb_rur.htm, 2000
- Wallmapuwen, “El Nacionalismo Mapuche como Programa Político” En www.wallmapuwen.cl, 2006 (diciembre 2011)
- Zapata, Claudia, “Los intelectuales indígenas y la representación. Una aproximación a la escritura de José Ancán Jara y Sivia Rivera Cusi-canqui”, en *Revista de Historia Indígena*, 9, 2005-2006.
- , “Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 68, 2006.
- , “Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista”, en *Discursos/prácticas*, 2, 2008.

